

Engalanada con un surtido de adornos metálicos, la seda de imitación más dispendiosa que me pertenece, un tono de piel alterada por medios artificiales, un color de pelo afectado conseguido gracias a la química, una figura falsa y pestañas sintéticas, salí a la calle para enfrentarme con otro día mas que sabía de antemano no llegaría a apreciar. Había soñado esa noche que me encontraba en una playa diminuta y que había arrojado mi reloj y las llaves de mi coche cuanto mas lejos pude para que cayeran en las profundidades del agua negro. Lo frustrante del sueño vino al descubrir que ese esfuerzo resultó ser totalmente inútil porque el demasiado servicial dependiente del hotel de mi sueño rescató mis pertenencias del agua salado mientras dormía y me los entregó a primera hora de la mañana. Desde el 21 de enero no logro tener sueños normales ni dormir una noche entera sin despertarme varias veces por extrañeza o agobio o porque me falta algo que intento sin éxito recordar.

El caso es que, desde muchos meses atrás, deseaba cambiar mi vida de forma radical. Hastiada, hasta el moño de gente importuna y víctima de un anhelo inexorable de tirarme delante de cualquier vehículo grande que circulara cerca, decidí que era necesario para recuperar el bienestar psicológico dejar la esclavitud que sufría en la empresa española más sobrevalorada de todos los tiempos y así conseguir separar de mi vida a los incompetentes y malévolos paletos incultos que ocupaban mesas a mi alrededor. Eran personas que no tenían más conversación que lo que hubiesen leído en el HOLA o los chismes que pudiesen haber conseguido aprender de compañeros inocentes que desconocían el verdadero objetivo de sus indagaciones enmascaradas como amigable interés. Los detalles íntimos de las vidas privadas de esos pobres ingenuos se difundían a los demás fisgones de la empresa a la media hora por teléfono y por e-mail a través de la boca vasta e incensurable de la secretaria que menos trabajo realizaba - aparte de lamer el culo de la gerente y ocuparse de los recados particulares de ésta - entre las casi quinientas que he llegado a conocer en los últimos diez años. Eso sí, su relación íntima con la gerente le protegía de .....

Que quede claro que había caído en manos de semejantes compañeros debido al engaño que orquestaron para mi durante mis seis meses de prueba. Durante ese tiempo me reconocían y hicieron una exhibición de lo muchísimo que valoraban lo que hacía y, como no me meto en los asuntos ajenos, me interpretaron los papeles de gente desinteresada y capaz.

Mejor dicho, deseaba esto desde que empecé a estudiar la carrera y eso es casi una eternidad.

He intentado llamarte para contarte esto muchas veces pero nunca estas y es que odio dejar mensajes con máquinas. Preferiría que no supieras que he intentado llamar a permitir que puedas escuchar una reproducción de mi comunicación tartamudeante una y otra vez en momentos libres hasta que te aburras.